

LA PALABRA Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Paulina Ortega López
pauortega@hotmail.com
Universidad Veracruzana

*El verano en que mi madre tuvo los ojos
verdes, de Tatiana Tibuleac*

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 76-77.*

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



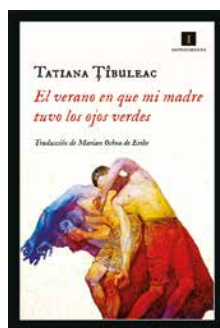
Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ENTRE LIBROS

Nacer en la mirada materna

Novela

Paulina Ortega López



Tatiana Tibuleac, *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*, Impedimenta, Madrid, 2019, 247 pp.

Oh madre si tan solo pudiera
perdonarte
Oh madre si tan solo pudieras
perdonarme

GLORIA GERVITZ

Se reeditó en 2019, por sexta ocasión, el refulgente libro de la rumana Tatiana Tibuleac *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*, en el que la autora, también traductora y periodista, aborda la ternura maternofilial a partir de una novela que trata de cuando Aleksy, obligado y alejado de los planes con sus amigos, pasa el último verano

junto a su madre, viviendo varios meses en una cabaña instalada en un remoto pueblo francés. El viaje a este nuevo escenario comienza después del cumpleaños 39 de la madre, quien abruptamente cambia su forma de ser para con su hijo, antes desinteresada y deprimida. Aleksy, quien sufre una enfermedad psiquiátrica que le imposibilita conservar la calma, no logra concebir el encierro con una madre a quien dice odiar. Los primeros días los vive ensimismado, pero es tal el aburrimiento que decide participar en las actividades que su madre propone: pasean, bailan, conversan, ríen. Día a día, la actitud del hijo hacia la madre va cambiando según este conoce profundos secretos que ella le ha guardado y se remonta a los recuerdos que tiene sobre su primera infancia, su ausente padre, su desaparecida hermana y la falta de ternura materna. El cambio es tal que Aleksy pasa del odio al amor profundo, encontrando regocijo en su madre, en sus palabras, en sus caricias, en su tardía ternura. El verano que Aleksy pretendía pasar como desapercibido termina siendo el verano mayormente recordado, evocando memorias y algunos objetos, mismos que mantiene cerca de su vida montando una especie de altar póstumo.

Desde el inicio, nuestro narrador hace énfasis en los verdes ojos de su madre que, según él, eran un despropósito. La imagen que Aleksy guarda de ellos cambia también, siendo, finalmente, el recuerdo del perdón. *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* es también el verano en que Aleksy encontró ternura en la mirada de su madre.

Tomando como base la teoría psicoanalítica, esta historia de redención ante una orgánica y mortal enfermedad y cómo los partícipes resuelven vivirla resulta ser un gran ejemplo de cómo funciona la estructura psíquica, cómo

se construye el Yo en la infancia y cómo la mirada materna es constitutiva y estructurante desde el origen.

Desde la lectura freudiana, el Yo funciona como la parte donde se condensa el aparato psíquico de un sujeto; este nace de la figura materna, misma que es estructurante: constituye a dicho aparato psíquico. También tenemos que la Ternura se reproduce en el Otro antes de que el Yo pueda reproducir las primeras formas de satisfacción. La madre, siendo el primer objeto sexual, funciona, entonces, como el modelo de apuntalamiento para las sustituciones futuras de satisfacción de las pulsiones; es decir: el Yo se apoya-soporta en los significantes provenientes del Otro, que pueden ser sus palabras, sus objetos o sus síntomas (en el caso de Aleksy podemos identificar los estados depresivos y la mirada proveniente de la figura materna) para realizar elecciones de objeto (sustituciones) en su etapa adulta, para repetir: volver a producir (a nivel inconsciente) dichas formas de satisfacción aprendidas durante la infancia. La madre es estructurante. La Ternura proveniente desde esta figura materna se concibe por el Yo renunciando a la descarga de la pulsión sexual; es así como logra, en el futuro, reproducir solo algunos elementos de la relación de origen. Es así también como en el futuro podemos dotar de Ternura a otros sujetos y reconocer la Ternura en el Otro.

Por su parte, la lectura lacanianista propone que la Ternura puede explicarse tomando como punto de partida el estadio del espejo. El infante adquiere su propia noción del Yo al verse reflejado en la mirada-los ojos-de-la madre. La Ternura se manifiesta en los gestos (abrazos, caricias, miradas) con los que la figura materna invierte al infante.

Las grietas de la infancia

Cuento

Catherine Rendón Galvis



Itzel Guevara del Angel, *A qué le temen los niños*, México, Ivec, 2018, 93 pp.

La literatura puede nacer de las grietas que están en el mundo interior, como dentro de una casa, o en el mundo exterior, fuera de ella. Las que están adentro pueden ser múltiples, metafóricas; una de ellas: la necesidad de reconstruir la infancia. La niñez se convierte en esa fisura donde los escritores pueden introducirse, habitar por momentos y hacer lo que no podían cuando eran niños: entender.

Itzel Guevara del Angel (Xalapa, Veracruz, 1976) parece tener una especie de fascinación por las grietas dentro de la casa. A la fecha ha publicado seis libros: la colección de cuentos *Santas madrecitas* (2008), la novela corta *Morderse las uñas* (2016), el libro-álbum *El jardín de las preocupaciones* (2018), los libros de cuentos *A qué le temen los niños* (2018) y *Domingo de summertime* (2020), y la novela *Una casa con jardín* (2019).

Sus libros de cuentos parecen estar compuestos por catálo-



1/12 "Llegada" Luis Morán

Llegada

La narrativa de Tatiana es ágil y fluida, logra mantenernos a la expectativa de qué sucederá con los personajes que ha creado. Es capaz de hacernos reír, llorar, sentir desesperanza y nostalgia de aquello que ya no es. Sería imposible leer este libro sin lágrimas brotando a cada cambio de página. La escritora juega con las temporalidades; en ocasiones habla del presente, en otras del pasado y sobre todo habla desde el recuerdo: ese que estuvo antes pero que sigue ahora; recrea una especie de laberinto atemporal. Así es como funcionan los niveles de conciencia freudiana, a veces narrando desde el nivel consciente, pero también desde el preconscious y el inconsciente. Algo igual de significativo y conmovedor es que Tatiana también

tiene la capacidad de hacernos ver hacia atrás y hacia adentro en nuestra propia historia y las miradas que nos han constituido como sujetos en el mundo.

Después de todo lo anterior, no es fortuito que *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* haya sido galardonado con el Premio Literatura de la Unión Europea 2019, el Premio Cálamo al Libro del año 2019 y sido finalista del Premio Librerías de Madrid 2019. **LPyH**

Paulina Ortega López es psicóloga por la UV. Ha sido librera en Mar Adentro, Veracruz. Actualmente trabaja en el sector editorial con Ediciones Tecolote.